

ANTIGUA Matanza

Antigua Matanza

Revista de Historia Regional

ISSN 2545-8701

Instituto de Historia

**Universidad Nacional de La Matanza
Secretaría de Desarrollo Universitario
San Justo, Argentina**

Novas Lo Coco, F. N. (julio de 2026 – diciembre de 2026). Malvinas y el gaucho Rivero. Las tensiones entre la cultura letrada y lo popular (1966-1978).

Antigua Matanza. Revista de Historia Regional, 10(1), 141-172.

<https://doi.org/10.54789/am.v10i1.7>

Instituto de Historia
Universidad Nacional de La Matanza, Secretaría de Desarrollo Universitario

San Justo, Argentina
Disponible en: <http://antigua.unlam.edu.ar>

Antigua Matanza adhiere a la licencia Creative Commons para revistas de acceso abierto:



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

IH Instituto de Historia

SDU Secretaría de Desarrollo Universitario

UNLaM

<https://doi.org/10.54789/am.v10i1.7>

Artículos de Investigación

Malvinas y el gaucho Rivero. Las tensiones entre la cultura letrada y lo popular (1966-1978)

Malvinas and the gaucho Rivero. Tensions between high culture and popular culture (1966-1978)

Francisco Nicolás Novas Lo Coco¹

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Recibido en 1/06/2026

Aceptado en 29/06/2026

Resumen

Hacia el año 1966 se agudiza en la discusión malvinense el rol del gaucho Rivero. Desde sectores letrados de la sociedad argentina se impulsó la idea de que el accionar de Rivero frente a los británicos fue un acto bárbaro, en contraste con determinadas miradas populares o no intelectuales, que más bien fueron reivindicativas. El presente trabajo examina las características del discurso gauchesco de estos sectores, teniendo como hipótesis exponer cómo Antonio Rivero, en tanto trabajador rural y gaucho, fue un eje de discusión de la narrativa

¹ Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Maestrando en Historia Argentina y Latinoamericana por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA). Adscripto de la materia Historia Argentina II (FFyL-UBA) cátedra Belini e integrante del Programa de Estudios de la Comunidad Británica en América Latina (PECBAL). Fue tutor de cursos sobre Malvinas y Atlántico Sur (2021-2023) dictados desde el Ministerio de Educación de la Nación (INFOD).

Correo de contacto: franciskonovas@live.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-2401-2684>

criollista, y los usos culturales y políticos que se le dio al gaucho en un caso particular como el levantamiento a las autoridades británicas en Malvinas.

Palabras-clave: Islas Malvinas, cultura, gaucho, criollismo, Antonio Rivero

Abstract

Around 1966, the role of the gaucho Rivero intensified in the Malvinas debate. Literate sectors of Argentine society promoted the idea that Rivero's actions against the British were barbaric, in contrast to certain popular or non-intellectual perspectives. This paper examines the characteristics of the gaucho discourse within these sectors, hypothesizing how Antonio Rivero, as a rural worker and gaucho, became a central figure in the criollista narrative, and the cultural and political uses of the gaucho in the specific case of the uprising against British authorities in the Malvinas.

Keywords: Islas Malvinas, culture, gaucho, criollismo, Antonio Rivero

Malvinas y el gaucho Rivero. Las tensiones entre la cultura letrada y lo popular (1966-1978)²

Introducción

Históricamente, la discusión en torno a qué implicó el criollismo y las caracterizaciones sobre los perfiles de los gauchos, abonó a la literatura argentina o a los modos en los cuales se moldeó la cultura plebeya. El uso político del gaucho, como sujeto social y representativo del país, reseñó las conflictividades que desde diversas aristas implicó este protagonista del mundo rural (Adamovsky, 2019; Casas 2015; Cattaruzza y Eujanian, 2002). El presente trabajo tiene como objetivo analizar el caso del gaucho Rivero, en tanto actor tensionante de la historia gauchesca y malvinense, y de quien se han hecho diversas interpretaciones.

El eje principal es exponer la efectividad cultural que produjo alguien proveniente de las clases populares, en tanto fue de las figuras más discutidas de la historia malvinense hasta la Guerra de Malvinas.³ En este sentido, el recorte propuesto para este artículo hace énfasis en

² El siguiente trabajo ha sido expuesto como ponencia en las IX Jornadas de Historia Regional de La Matanza organizadas por la Junta de Estudios Históricos de La Matanza, hoy Instituto de Historia, y realizado en la Universidad Nacional de La Matanza el 1 de septiembre de 2025. Agradezco a los coordinadores de la mesa de la Jornada, Susana Pereyra y Juan Kleywegt, y a los evaluadores de la revista por los comentarios sugeridos. Cabe aclarar que, a todos ellos, los desligo de mis posturas y conclusiones.

³ Otras discusiones que ha presentado la historia malvinense pueden ser las figuras de Luis Vernet, discutida por autores como Tesler (1971), en tanto consideraba que Vernet era un hombre vinculado a los intereses británicos en el Río de la Plata por sus acercamientos a comerciantes y figuras políticas de peso como el cónsul Woodbine Parish, el contralmirante Graham Hammond y el ministro plenipotenciario Charles Hamilton; en contraste con la postura de Caillet-Bois (1948) quien reivindicaba la figura de Vernet por sus empeño en poblar y desarrollar las Islas. Otra discusión, provenientes de los actores de la época, fueron los avances o retrocesos de las discusiones diplomáticas con Reino Unido en las décadas de 1960-1970. Mientras el Estado argentino desarrollaba acciones para fortalecer lo que se había reconocido internacionalmente en la Resolución 2065 y mantener vigente el Acuerdo de Comunicaciones de 1971 ciertos funcionarios como el ex representante argentino en OEA (1948), Enrique Corominas, cuestionaba los silencios y secretos en los que se desarrollaban las conversaciones diplomáticas (1968), o como el senador Luis León (UCR) que acusaba la política de los Acuerdos durante el peronismo (1973-1976) como blanda y beneficiosa para los ingleses.

los años que se extienden desde 1966 a 1978 (a pesar de que se citan algunos antecedentes), debido al calor que cobró la discusión para ese entonces y por las producciones literarias y culturales que se produjeron en torno a Rivero. De este modo, no se adentrará en las interpretaciones contemporáneas o posguerra sobre el accionar de esta figura, por lo que quedarán excluidos aquellos trabajos que hayan sido publicados luego de esa fecha. El interrogante es desentrañar qué interpretación hizo parte de la intelectualidad y la sociedad civil argentina en torno a su figura. En efecto, se contrastará parte de la cultura letrada (aquí tomaré autores de la Nueva Escuela Histórica y de la Academia Nacional de la Historia) quienes miraban con distancia el rol protagónico de los sectores populares, desarrollaban un análisis histórico “desde arriba”, tenían pertenencia institucional y acercamiento a los oficialismos presidenciales. En contraposición, se considerará como cultura popular (aquí situaré a diversos autores con o sin filiación institucional, y expresiones de corte plebeyo como canciones, poesías y acciones como lo realizado por los militantes del Operativo Cóndor) que reivindicaban la figura gauchesca en tanto símbolo de la resistencia y la nacionalidad argentina, cuya perspectiva histórica se preocupaba por incorporar a los “de abajo” sin buscar validar sus argumentos según su filiación institucional. De este modo, se utilizarán diversos insumos documentales: el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia (BANH)*, publicaciones de la época (1948-1978), discursos, discos musicales como *El gaucho Antonio Rivero héroe de las Malvinas* (1969), y un conjunto de poesías nucleadas en el libro *Cómo los poetas le cantaron a Malvinas* (1978).

En este sentido, el objetivo es situar los usos del pasado⁴ y culturales del gaucho Rivero y la interpretación de determinados criollismos ya sea como un emblema de la nacionalidad o

⁴ Por dicha categoría tomo la definición de Cattaruzza (2017) quien expone cómo el pasado está en permanente tensión dentro del campo historiográfico y atraviesa problemas políticos vinculados al contexto social, y de cómo el Estado o la sociedad busca atribuirse con las representaciones de algunos hechos o figuras históricas.

de la barbarie. El trabajo pretende insertarse dentro de la historia cultural sobre cómo las producciones desde lo alto y lo bajo dialogaron al respecto. Por ende, se partirá teóricamente de los postulados de Darnton (1987) para advertir que la historia cultural atraviesa a los sectores bajos y altos por igual en lo que a su interpretación histórica se refiere (p. 14) haciendo a la circularidad de las ideas y al impacto que puede generar un agente devenido de la cultura popular o de los sectores subalternos en las élites y viceversa (Ginzburg, 1976, p. 13). Se trata de examinar las representaciones que se hizo en torno a este actor subalterno y las preocupaciones por lo simbólico y las interpretaciones que de su imagen devenían (Burke, 2006, p. 15). Asimismo, se apelará a la categoría de criollismo en tanto evocaciones del mundo gauchesco que podían bascular entre el ideario derechista y autoritario o entre el progresista y lo revolucionario, dependiendo el carácter y definición de la vida de estos sectores populares (Adamovsky, 2018, p. 1). De forma lateral, debido a los fines perseguidos por esta revista y a la propuesta metodológica sobre el abordaje de la historia de las Islas Malvinas hecha por Barrera (2022), el derrotero de Rivero dialoga con la historia regional en dos escalas también. La primera es que este trabajador del espacio rural nacido en la Mesopotamia argentina desembarcó en las islas para desempeñar labores permitiendo una conexión geográfica atlántica entre el archipiélago y el sector continental, favoreciendo el arribo de técnicas agropecuarias que lograron desarrollarse tanto en las pampas y litorales como en las islas. Asimismo, expone las relaciones sociales establecidas en Puerto de la Soledad entre gauchos, indígenas, afrodescendientes y colonos extranjeros, exigiendo pensar a las islas como un espacio patagónico y marítimo conectado con el sector continental, la pampa bonaerense y el litoral. Y como segunda escala, la interpretación sobre Rivero no es algo que deba entenderse singularmente, sino como representaciones de lo gauchesco que eran generales y transversales a las diferentes interpretaciones históricas a lo largo del país, por lo que no se ciñó

geográficamente a un lugar específico ni a un solo campo de producción, sino que tuvo distintas escalas.

La hipótesis es que el gaucho Rivero fue un campo de disputa intenso entre la cultura letrada que proyectó una mirada negativa del accionar de Rivero, en contraste con las posturas reivindicativas de este trabajador rural, en un contexto de avances diplomáticos por la Cuestión Malvinas⁵ y de convulsión social en la Argentina.⁶

Lo gauchesco en Malvinas. El comienzo de las tensiones

El debate sobre Rivero, de forma potente y candente, surge hacia el año 1966. Por entonces, sectores vinculados a la cultura popular, o no académica, desarrollaron una serie de actividades que tuvieron por objeto reivindicar la figura de Rivero, a partir de la creación de la Comisión Pro-Monumento a Antonio Rivero. Esto se debía al interés por incluir lo gauchesco y la lucha anticolonialista dentro del panteón de figuras que habían luchado por el archipiélago malvinense. De esta manera, en la efeméride por la usurpación británica del 3 de enero de 1966 se realizó un acto donde el capitán de fragata y vicepresidente de la Comisión Pro-Monumento a Antonio Rivero, Ernesto Campos, dio lectura a un documento en el que señala a Rivero y a sus compañeros de resistencia como “patriotas magníficos [que] cobrarían el precio de la vil

⁵ A raíz de la sanción de la Resolución N.º2065 de Naciones Unidas, que reconocía la disputa de soberanía, Reino Unido se vio obligada a dialogar por la situación de las islas Malvinas. Ello derivó en un Memorándum que se frustró, debido a los intereses y *lobbies* de los isleños (1968). De igual modo, las conversaciones prosiguieron hasta la firma del Acuerdo de Comunicaciones de 1971, que garantizó el arribo de empresas nacionales, maestras, la posibilidad de turistar en Malvinas, entre otros elementos, que permitió el desembarco de argentinos continentales y una presencia del Estado argentino en las islas (Gómez 2021; Novas, 2026).

⁶ El período transcurrido en la Argentina desde 1955 a 1983 estuvo signado por diversos episodios que hicieron a momento particular del país. Desde las dictaduras violentas, episodios como el Cordobazo y el Viborazo, *cracks* económicos como el Rodrigazo, como también, la resistencia peronista, la proscripción de Juan D. Perón, la lucha obrera, el rol de los sindicatos, entre otros, hicieron al fervor de la discusión pública en general, ofreciendo indicios generales sobre el clima vivido en la Argentina en este período (Gordillo, 2007; James, 2019).

acción [de la usurpación] (...) a partir del 26 de agosto de aquel 1833, y por meses, la bandera de Belgrano ondearía otra vez altiva” (Malvinas. Evocóse un gesto argentino al cumplirse 133 años de la ocupación, 1966). De aquel evento participó también Martiniano Leguizamón Pondal, alguien importante sobre el que volveremos, quien expresó que lo de Rivero fue “una auténtica revolución, hecha por verdaderos patriotas” (Malvinas. Evocóse un gesto argentino al cumplirse 133 años de la ocupación, 1966). Sobre los hechos, *Clarín* incorporaba en su titular “el pueblo, que se asoció a los actos recordatorios, expresó una vez más el total apoyo a la larga lucha” (Malvinas. Evocóse un gesto argentino al cumplirse 133 años de la ocupación, 1966). Otro de los disertantes fue el titular de la Comisión, Ismael Moya, quien decía:

La dignidad del pueblo de mayo, impone la obligación de mantener la protesta más altiva por esta ocupación violenta del territorio nacional (...) lucharemos sin tregua ni concesiones para que, algún día, el blanco y azul de nuestra bandera se agite en fiesta de victoria sobre las Malvinas redimidas por nuestro fiel amor. (Malvinas. Evocóse un gesto argentino al cumplirse 133 años de la ocupación, 1966)

Meses después, el 18 de abril, en la Casa de la Provincia de Buenos Aires, se realizó otro acto organizado por la Comisión Pro-Monumento al Héroe de las Malvinas Antonio Rivero, en recuerdo a la fecha que había sido apresado por los británicos, el 14 de abril. En el acto se entonaron las estrofas del Himno Nacional, la Marcha de las Malvinas y la “Cantata al gaucho de las Malvinas Antonio Rivero” de Ismael Moya. Del acto participaron los coroneles Francisco Leal y Máximo Garro, quien declaraba “un grupo de gauchos, de los que llevó Vernet, se sublevaron y reconquistaron las Malvinas (...) día glorioso y digno de figurar y ser conmemorado en nuestros fastos nacionales” (Recordóse a Antonio Rivero, quien en 1833 arrió

la bandera inglesa en las Malvinas, 1966). Comenzaba así una relectura criollista sobre Rivero y lo gauchesco en torno a Malvinas.

La respuesta provino meses después. El oficialismo de entonces, con Arturo Illia en la presidencia y Miguel Zavala Ortiz en Cancillería, solicitó a la Academia Nacional de la Historia (ANH) lo que se denominaba como “Asesoramiento a los poderes públicos”. Este asesoramiento se trataba de un procedimiento por el cual la institución investigaba ciertos elementos que despertaran escepticismo en las cúpulas del oficialismo, y donde la ANH obraba como ordenadora y garante de las líneas históricas de los gobiernos (Novas, 2024). De este modo, el 19 de abril de 1966, es aprobado un dictamen el cual establece que “los antecedentes documentales conocidos no justifican el proyectado homenaje (...) si no se aportan pruebas de que los hechos obedecieron al noble propósito de expulsar a los usurpadores de la soberanía nacional, no corresponde el homenaje” (Academia Nacional de la Historia, 1966, p. 50). En este aspecto, la ANH hacía a la confección de la ‘mirada oficial’ en tanto sus posturas se replicaban o alentaban desde el Estado y desde organismos institucionales. Tal es así que funcionarios como el propio Illia, el Canciller Zavala Ortiz, asistían o disertaban en los actos brindados por la ANH como en el Aniversario de la creación de la Comandancia Política y Militar de las Malvinas el de 10 de junio de 1966, entre otros actos (Novas, 2024).

En aquellos días de abril de 1966 la discusión se acaloraba. El 26 de abril el diario *La Nación* publicó un artículo con la nómina de los integrantes de la Comisión Pro Rivero, y la réplica que dicho grupo hizo al mensaje de la ANH. Allí manifestaban que “esa publicación hiere los sentimientos de reivindicación malvinense que habían corporizado en la figura de los atacantes de la comandancia inglesa de Puerto Soledad, el anhelo argentino de ver reintegrado [el] solar patrio” (Sobre la acción del gaucho Rivero en las Malvinas, 1966). Otra de las críticas que lanzaba la postura pro-Rivero contra la ANH, era el argumento de quiénes fueron los

atacados “la acción no fue dirigida contra soldados y marinos, sencillamente porque no los había (...) pero sí estuvo realizada contra quienes representaban o aceptaban la dominación inglesa: el irlandés Dickson, el ‘capitán’ Brisbane y el francés Juan Simón” (Sobre la acción del gaucho Rivero en las Malvinas, 1966). Esto se debía a que la ANH expresaba que aquellos sujetos no eran subordinados o empleados de la Corona británica, sino antiguos empleados de Vernet.

Es dable agregar que la ANH publicó un *corpus* de fuentes titulado *El episodio ocurrido en Puerto de la Soledad de Malvinas el 26 de agosto de 1833. Testimonios documentales* (Academia Nacional de la Historia, 1967). En aquella publicación, lo que se intentaba dejar de manifiesto era que el acervo recabado y disponible en ningún momento sostenía los argumentos esbozados por las posturas riveristas, y que eventualmente habría que seguir indagando para llegar a las hipótesis que estos últimos expresaban. En la sección *Advertencia* se afirmaba:

La Academia Nacional de la Historia designó a sus Miembros de Número profesor Ricardo Caillet-Bois y capitán de navío Humberto Burzio para que reunieran la documentación que se relaciona con el cruento episodio (...) cuyos principales protagonistas fueron Antonio Rivero y sus compañeros. El resultado de la investigación histórica siempre está supeditado al descubrimiento de nuevos datos (...) y al descubrimiento de la verdad. (p. 12)

Pero los antagonismos por el gaucho Rivero ya tenían sus antecedentes. Con la publicación del libro *Una tierra argentina. Las islas Malvinas* (Caillet Bois, 1948) y *Toponimia criolla de las islas Malvinas* (Leguizamón Pondal, 1956), se iniciaban estas discrepancias. El primer autor se oponía a esta figura gauchesca, considerándola como bárbara, vandálica y contraproducente para el reclamo y la soberanía argentina por las Islas, en tanto había

argumentos políticos y diplomáticos suficientes para constatar la veracidad del poblamiento y la gobernación nacional en Malvinas como la creación de la Comandancia Político y Militar (1829), las concesiones de pesca y ganado que hizo el gobierno de Buenos Aires a Luis Vernet (1823 y 1828), los agentes extranjeros que nunca protestaron por la administración bonaerense, y las leyes marítimas y de pesca como la de 1821, ya que eran fundamentos más que consistentes. En contraste, la interpretación de Leguizamón buscaba la reivindicación nacional del gaucho y realizaba la lucha de Rivero contra el coloniaje inglés, en tanto episodio de suma importancia para la defensa nacional y oposición a la invasión británica. A su vez, la lectura de Leguizamón se insertaba dentro de un nuevo contexto en Argentina. Tal como sugiere Lorenz (2022), la aparición de la figura de Rivero y la perspectiva criollista y popular, como clave interpretativa, se apoyó en una más amplia disputa asociada a un revisionismo que luego de la Revolución Libertadora formuló nuevas líneas histórico-culturales (p. 223). Las tacuaras, las lanzas y la insignia gauchesca representaban las bases militantes y el llano de la sociedad en un contexto ahora dominado por dictaduras y violencia política ejercida desde el Estado.

De este modo, la lectura gauchesca comenzaba a incidir en las lecturas en la interpretación de la historia malvinense,⁷ y esa disputa, sobre el pasado gaucho y Rivero, se presentó en varias estelas. Una fue historiográfica,⁸ en tanto hay pasajes donde lo metodológico y el análisis de fuentes forman parte de los argumentos de los autores y de quienes participaron

⁷ Vale destacar, que las discusiones por el lugar o las interpretaciones gauchescas entre la ANH y otros sectores, no era la primera vez que ocurría. Un hecho similar lo recorre Casas (2024) quien muestra cómo para el año 1944 sectores tradicionalistas se opusieron a las miradas de la ANH de Emilio Coni y Enrique De Gandía, quienes expresaban ciertas críticas a las 'leyendas' gauchescas por sus exageraciones o historias sin sustento o registro verídico, las cuales no eran bien recibida por los tradicionalistas. Asimismo, De Gandía decía que el gaucho era un hombre sin ley, sin moral, sin religión, sin principios, sin concepto de patria y sin ideal, era un bandido que no podía tener vinculación con la emancipación del país (Casas, 2024, p. 6).

⁸ Coni (1969), planteaba la necesidad de tamizar la 'leyenda gauchesca' para hacer una Historia sobre el gaucho más verídica y profesional, en contraste con los poetas y literatos que "poco les preocupa la verdad histórica con tal de conseguir una rima difícil o redondear un lindo párrafo." (p.23). Proponía entonces una puesta metodológica para corregir los yerros de los hombres de letras preocupados por aspectos estéticos y no de las normas que debían guiar la reconstrucción científica del pasado (Cattaruzza, 2001, p. 470).

en el debate;⁹ y otra que fue político-cultural, en tanto entraba en tensión la discusión por el pasado malvinense y por examinar quién es el sujeto social que hace a la historia.

Si bien hay momentos donde esas estelas se cruzan, enfatizaré en la segunda, en tanto para el presente trabajo interesan los usos político-culturales en torno al legado criollista y las visiones gauchescas del pasado nacional.

De este modo, el interrogante que surge de estas tensiones es ¿por qué podía hallar contradicción el levantamiento de Rivero contra las autoridades colocadas por los británicos, en tanto era hacia ellos el acto de rebeldía, y no hacia las autoridades nombradas desde Buenos Aires? La primera premisa es que, desde ciertos sectores de la intelectualidad y la cultura letrada, lo gauchesco se asociaba a prácticas primitivas y a una interpretación de la historia donde los sectores subalternos no debían ser una parte activa de ello. Numerosos integrantes de la ANH, provenientes de la Nueva Escuela Histórica (NEH), y de una concepción de hacer historia donde el sujeto social protagonista no eran los sectores subalternos, concebían que la historia grande y la reivindicación del pasado nacional había que rastrearlo en aquellos actores que contribuyeron a los sucesos de Mayo, la tradición sanmartiniana y el culto patrio a la nación (Devoto y Pagano, 2009, p. 191). A su vez, es útil considerar que la ANH estrechó posturas con la mirada mitrista y liberal de la historia, de avance del proceso civilizatorio y modernizante en Argentina. Aquella debía exponer cómo lo letrado y lo europeo representaban el polo positivo del progreso nacional, y los sectores plebeyos como gauchos, indígenas y caudillos, el retroceso (Adamovsky, 2019, p. 133). Esto se relacionó con algo no menor, que fueron los nuevos impulsos y las nuevas demandas que emergieron con la apertura del nuevo siglo. Con los festejos del Centenario, los procesos de urbanización, la instauración de nuevas

⁹ La principal discusión que giró en torno a la cuestión documental y metodológica fue que el campo popular cuestionaba a la ANH por utilizar fuentes principalmente británicas.

generaciones de inmigrantes, la instauración de la escolarización y el servicio militar obligatorio, se fueron distanciando los lazos con la antigua vida campesina y mermando las muestras de fascinación hacia las producciones criollistas (Prieto, 2006, pp. 20-21).

En esta sintonía, y seleccionando a Ricardo Caillet-Bois, en tanto protagonista importante de estas discusiones, integrante de la NEH, director del Instituto de Investigaciones Históricas “Emilio Ravignani” 1955-1973, y asociado a esta cultura letrada, en su libro *Una tierra argentina. Las islas Malvinas* (Caillet-Bois, 1948), dejaba bien expuesto que la reivindicación de Vernet para este campo letrado era significativa. Vernet era un hombre de comercio, que solicitó y recibió del gobierno de Buenos Aires concesiones de pesca y ganado en las Islas, fue el primer comandante Político y Militar, y que luego de la usurpación británica, siguió reclamando por su patrimonio. Por tanto, para Caillet-Bois, y otros integrantes de la ANH, Vernet contrastaba con los episodios protagonizados por Rivero los cuales eran adjetivados como asesinos, sangrientos, y como un acto policial. Esto, sumado a la usurpación británica, iba en detrimento de la acción civilizada realizada por Vernet durante su tutela “el archipiélago, otrora dueño de un centro poblado, útil a la humanidad, se convertía en el teatro de sucesos bochornosos” (Caillet-Bois, 1948, p. 387). Asimismo, al ser un episodio donde intervinieron indígenas, también operó como factor negativo sobre los hechos ocurridos el 26 de agosto de 1833 (día de la sublevación de Rivero), en contraste con los avances y progresos realizados por la gestión de Luis Vernet.

En cierta medida, puede inferirse que la lectura que hizo la ANH sobre Rivero, en tanto gaucho y sujeto social campestre, debía asociarse a la de una imagen pasiva, dócil y no contestaria, que debía actuar según la orden de su patrón (Vernet) o del gobierno de Buenos Aires. Imagen similar a la de Don Segundo Sombra, en tanto peón rural caracterizado como alguien que, si bien sabio, no dejaba de ser un actor resignado del mundo en el que vivía,

transformándose en un campesino manso que justificaba los arbitrios de la aristocracia ganadera (Hernández Arregui, 1973, p. 142).

El fragor de los acontecimientos, incluso, atravesó los límites historiográficos y las interpretaciones gauchescas, llegando a interferir en la sociabilidad y en los vínculos entablados entre los actores involucrados en los hechos. Humberto Burzio (ANH) expresó que los miembros de la Comisión Pro-Rivero promovieron una intensa campaña contra la Academia. El académico González denunció los “violentos ataques de los adictos a Rivero contra los académicos Caillet-Bois y Burzio” (Academia Nacional de la Historia, 1966, p. 50). El voltaje de las tensiones había sido tal, que la respuesta de la ANH fue que:

Una comisión de ciudadanos, con más emoción patriótica que conocimiento de la verdad histórica, solicitaba se le erigiera un monumento por una supuesta acción heroica (...) el doctor Ernesto Fitte, fundamentó y ratificó en encomiable análisis crítico el primitivo dictamen de oposición al culto de falsos héroes. (Academia Nacional de la Historia, 1974, p. 287)

Por su parte, los actores que buscaron reivindicar a Rivero desde un criollismo popular poseían diversas proveniencias, por lo que no se abroquelaron en un mismo espacio de enunciación como fue la ANH. Sus producciones apelaron a la atracción de públicos más plebeyos, menos arraigados al campo intelectual y más representativos del llano de la sociedad. Allí, entonces, pueden verse dos trayectorias. La primera es cómo lo gauchesco fue resignificado por diversos actores que vieron en Rivero una insignia de la nacionalidad y la lucha contra el colonialismo inglés en Malvinas; y la segunda, es cómo la ANH aglutinó –a partir de su crítica a Rivero– a distintos agentes dispersos y sin una necesaria convergencia político-cultural, que vieron en este acto, un objeto de unidad. Para estas producciones, Rivero

fue visto como un emblema de la nación y la lucha contra el colonialismo británico, en tanto formaba parte del peonaje rural que se oponía a los patrones extranjeros y explotadores que sólo buscaban expoliar las riquezas del suelo argentino.

De este modo, los usos políticos y culturales que abordaban al gaucho desde distintos perfiles, ya sea su honor, valentía, laboriosidad, entre otros, fueron parte de esta dinámica, pero aquí se agregaba un elemento más: la disputa por la soberanía de las Islas contra el Reino Unido, y el hecho de reivindicar qué actor era el más valioso para hacer respetar o valer esos derechos, y el consecuente ejercicio de soberanía. Quirós (1966), presidente de la Comisión Pro-Monumento a Rivero, manifestaba:

Gaucha fue la tripulación que tomó posesión formal de las islas en 1820 (...) gauchos son los que Vernet deseaba armar en 1832 (...) gauchos fueron los que protegieron a las mujeres contra los marinos loboeros extranjeros (...) gaucha, en fin, es la defensa de las Malvinas, que solamente admite paralelo con la guerra gaucha de Güemes, la de los gauchos Patagones y la fabulosa gaucha del Paraná. (pp. 395-396)

José Luis Muñoz Azpiri, quien había integrado el Instituto Juan Manuel de Rosas fuertemente vinculado al revisionismo, también adhirió a las posturas riveristas. Si bien reconocía los trabajos de Caillet-Bois, Zorraquín Becú, entre otros integrantes de la ANH, a quienes citaba regularmente en sus libros sobre Malvinas, tenía una postura reivindicativa de Rivero, sostenida en los argumentos de Leguizamón Pondal:

Alzados en las islas contra los invasores (...) recuperaron el territorio, arriaron el pabellón invasor e izaron en su reemplazo la de Belgrano (...) Corresponde a Leguizamón Pondal haber rescatado de las sombras

las figuras de esos héroes y vindicado su memoria, deslucida por escritos y relaciones de Fitz Roy. (Muñoz Azpiri, 1966, p. 123)

Años más tarde se sumó a la polémica Mario Tesler, colaborador de archivos de Ricardo Molinari,¹⁰ quien le proveyó de ciertos documentos del Foreign Office,¹¹ y luego de Ernesto Fitte (miembro de la ANH). Tesler (1971), en su libro *El gaucho Rivero en la historiografía. La mentira en la historiografía académica* realiza no sólo un trabajo de contraste documental, sino también, ingresa en el debate cultural respecto de quiénes son los sujetos que hacen historia. Allí expresa que “el dictamen contra la figura de Antonio Rivero no es el resultado de la serena y desapasionada investigación, sino un ensañamiento que esos señores profesan hacia el gaucho como subgrupo étnico.” (Tesler, 1971, p. 336). Asimismo, el gaucho Rivero era el destino y la síntesis del país “la Argentina está en Rivero y es Rivero, en función de protagonista supremo del drama de nuestras vidas, en lucha contra la potencia y los imperios, voluntad vibrante de justicia (...) por donde vamos nosotros y anduvo Antonio Rivero.” (Tesler, 1971, p. 37).

Tales fueron las discrepancias que Tesler, quien se desempeñaba como colaborador de Fitte en la ANH decidió, luego del debate Rivero, aislarse de dicha corporación. A su vez, Juan Carlos Moreno e Hipólito Solari Yrigoyen también expresaron su aprobación respecto de la figura de Rivero. Esto interesa a la luz de que Yrigoyen y Moreno formaban parte del Instituto Malvinas en el que Caillet-Bois, Burzio, Fitte,¹² entre otros integrantes de la ANH, también lo

¹⁰ Hijo de Diego Molinari integrante de la Cancillería argentina durante 1916-1922 y senador por el peronismo en 1946-1952.

¹¹ Entrevista personal a Mario Tesler, 20 de agosto de 2023.

¹² El 10 de agosto de 1972 Fitte dio lectura, en la ANH, a un comunicado titulado “La Academia Nacional de la Historia y el sangriento episodio de 1833 en Malvinas”. Allí destaca que “mal pueden catalogarse de revolucionarios los actos del 26 de agosto, pues no había mandatario a quien deponer (...) y que los civiles asesinados no representaban al imperio británico”. Asimismo agrega “los amotinados no alegaron su condición de presos políticos. Fueron libertados en Montevideo y tampoco acudieron al gobierno de Buenos Aires para informar lo ocurrido”. Para finalizar sentenciando que tampoco “improvisaron una bandera argentina ni entonaron

eran. Esto produjo la renuncia de Ernesto Fitte como presidente del Instituto, y la posterior disolución del organismo bajo decreto presidencial firmado por el entonces subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno de Onganía, Jorge Mazzinghi (1966-1969) (Carassai, 2022, p. 46).

De este modo, si la cultura letrada podía observar en Don Segundo Sombra un prototipo de gaucho ideal, para los círculos no intelectuales, Rivero expresaba mejor la figura de Juan Moreira, en tanto gaucho que resumía la justicia, conformaba un relato heroicizado, poseía coraje, dignidad y amor por la libertad, y era perseguido por las autoridades (Prieto, 2006, p. 90). Puede incluso mencionarse, que estas miradas se *linkearon* con el tradicionalismo que tendió conexiones entre el nacionalismo y la figura del gaucho en tanto parte de las milicias de la independencia e identificando al gaucho como símbolo de la argentinidad (Adamovsky, 2019, p. 150; Casas, 2015, p. 155). Este criollismo ‘popular’, en tanto se reivindicaba el lugar del trabajador rural, adquirió potencia semántica e identificación en diversos sectores sociales (Adamovsky, 2018, p. 8), frente a un criollismo que se construyó según los intereses de la narrativa estatal o desde diversas tribunas ideológicas que tuvieron por objeto resignificar o relativizar la figura gauchesca según la construcción que quisiera hacerse de él (Cattaruzza y Eujanian, 2002, p. 116).

Para finalizar, y a los fines de exponer otra de las voces que se expresó por el asunto Rivero, pero intentando colocarse en una postura intermedia a las que se han expuesto, aparece el trabajo de Almeida (1972).

Su libro consta de una interesante pesquisa histórica en donde se consultan documentos del Archivo General de la Nación (AGN) y se hace un estudio detallado de los episodios previos

el Himno Nacional, que conocían por haberlo cantado en épocas de Vernet” (Considera un hecho policial lo ocurrido en las Islas Malvinas en agosto de 1833, 1972).

a la usurpación, siendo el ataque de la *Lexington* un punto de partida importante, hasta el apresamiento de Rivero en 1834. De igual modo, interesa su lectura política:

Fuerza es reconocer que no hay aportes documentales que permitan decir lo que íntimamente cada argentino quisiéramos que se dijera: que Antonio Rivero fue un gaucho patriota que en un momento de desesperación se alzó contra los ocupantes de la isla (...) y se apropió de una tierra que la sabía suya. La figura del héroe debe surgir nítida, cristalina, auténtica. Y aquí el caso no se presenta así. (Almeida, 1972, p. 203)

Almeida (1972) le da la razón política a los autores pro-Rivero, pero no la razón documental y fehaciente:

Estamos convencidos de la sinceridad de quienes han exaltado la figura de Rivero, [pero] impulsados por un gran fervor patriótico, no estudiaron el tema con la profundidad debida y este es el instante en que se encuentran con el tremendo problema de autenticar sus versiones con las probanzas que la historia exige. (p. 204)

En ese aspecto, Almeida (1972) estrecha algunas filas más con la ANH a quien le reconoce su postura mesurada de que la investigación está en curso y pueden hallarse más documentos que esclarezcan el caso. Sin embargo, para el vicepresidente de la Comisión Pro-Monumento al Héroe Antonio Rivero y Restitución de las Islas Malvinas, el coronel Miguel Ángel Di Pasquo, Almeida era un defensor de la figura de Rivero. Esto se halla en una nota publicada en Clarín el 3 de enero donde afirmaba que, a raíz de los argumentos esbozados en el capítulo XII, el cual tiene de subtítulo “Una bala al rojo entre los ingleses” daba apoyo a la defensa de Rivero (Di Pasquo, 1973).

De igual modo, la cuestión aquí no es únicamente documental. Los trabajos de Muñoz Azpiri y Tesler, principalmente, tenían un significativo *back up* archivístico y donde sus posturas son sostenidas con los repositorios del AGN u otros acervos documentales. Por tanto, como se viene expresando en el trabajo, la discusión se trataba de una cuestión política y cultural. En efecto, y como propone Darnton (1987), al investigarse sobre la historia de alguien proveniente de los sectores subalternos (Rivero en este caso) la distinción entre cultura elitista y popular queda desvanecida y los intelectuales y la gente común se enfrentan al mismo tipo de problemas (p. 14). Ante la carencia de algunas fuentes y los intereses históricos que cada corriente buscó defender, la discusión fue ampliando sus tribunas y expresar lo que culturalmente pensaban. El debate ingresa en el campo de lo que Ginzburg (1976) menciona como la teoría de la circularidad, al esbozar la hipótesis de la influencia recíproca entre cultura de las clases subalternas y cultura dominante, y el sentido de afrontar el problema con una documentación que, en el caso de la cultura popular es casi siempre indirecta.

Allí Ginzburg (1976) se pregunta ¿Hasta qué punto los eventuales elementos de cultura hegemónica rastreables en la cultura popular son fruto de una aculturación deliberada, o de una convergencia espontánea, y no de una deformación inconsciente de las fuentes, claramente proclives a reducir al silencio lo común y lo corriente? (p. 16). La reintegración de las clases inferiores en la historia no debe ser sólo posible bajo el epígrafe ‘del número y del anonimato’, o a través de la demografía y la sociología ‘del estudio cuantitativo de la sociedad del pasado’. De este modo, plantea Ginzburg (1976), las clases inferiores quedarían condenadas al silencio. Pero si la documentación ofrece la posibilidad de reconstruir no sólo masas diversas, sino personalidades individuales, es allí donde hay que escarbar. Ginzburg (1976) sentencia diciendo: ampliar hacia abajo la noción histórica de individuo no es objetivo de poca monta (p. 18).

Asimismo, puede colegirse que, a pesar de las dificultades en la reconstrucción histórica, se trataba de darle carnadura a una reivindicación histórica y a la combatividad que podía dar el reclamo argentino ante al Reino Unido, principalmente para las posturas a favor de Rivero quienes veían en éste la resistencia, la lucha y la tenacidad de la Argentina frente a una potencia invasora, mientras que la narrativa de la ANH prefería ir por el documento conocido y los argumentos clásicos para no desviar o complejizar los senderos de los oficialismos no peronistas en materia histórica y diplomática, y mantener los fundamentos argentinos en un tono más mesurado.

Rivero en la cultura popular: canción, poesía y militancia

El debate sobre Rivero, ya asentado en la esfera pública, irradió hacia otros sectores de corte popular. Estas alusiones a lo gauchesco en relación con la argentinidad y la lucha por la soberanía por Malvinas no se relacionaron únicamente con Rivero. Carassai (2022) expone cómo el folklore y la literatura criollista impactaron en diversos sectores a la hora de elaborar una narrativa gauchesca relacionada con Malvinas como causa gaucha precisamente, y en donde otros protagonistas de la historia malvinense también eran asimilados a esta mirada. Tal es así que en una chacarera compuesta por Fernando Panet y Juan Ponce, en noviembre de 1964, es incluido el aviador Miguel FitzGerald, quien en septiembre de 1964 –y en noviembre de 1968– tomó una avioneta y se dirigió a las Islas a dejar una proclama soberana a las autoridades y a la población. La figura de FitzGerald fue asociada como la del ‘gaucho de los cielos’ y como símbolo de la bravura (Carassai, 2022, p. 225).

Retomando al año 1966, como contexto de gran fervor en torno a la figura de Rivero, el 18 de abril Moya (1966) compuso *La otra "sombra doliente..." Cantata al héroe gaucho de las Malvinas* donde relataba "Y en el clarín de los vientos su grito guerrero envía: ¡Hermanos, llegó la hora! Nos jugaremos la vida. Porque las Malvinas dejen de ser dolientes cautivas." (p. 363).

Carassai (2022) continúa en esta línea y expone cómo a pesar del rechazo promovido por la ANH, más de una decena de canciones aludieron a la figura de Rivero. En 1968, Pérez Corrado escribió la canción *Nuestras Malvinas* que incorporaba a Rivero en sus estrofas, y dos años después, Catalino Domínguez, compuso la canción *Barajando las Malvinas* donde cantaba "por derecho valedero, con el alma de Rivero, gritemos: ¡son argentinas!" (Carassai, 2022, p. 232). Esto marcaba una clara distancia entre una cultura letrada, que buscaba posicionarse más cerca de la civilidad y de actores políticos asociados a sectores dominantes, comerciantes y por qué no, occidentales y blancos, en contraste con estas posturas plebeyas, más asociadas a lo mestizo, lo campestre y lo tradicional.

Al año siguiente, en lo que fue un disco musical que reunió características significativas sobre el tema, fue el producido por Juan de los Santos Amores *El gaucho Rivero: héroe de las Malvinas*. En primer lugar, es interesante el álbum ya que aquel está dedicado a Leguizamón Pondal, y contiene una serie de avales provenientes de protagonistas como Hipólito Solari Yrigoyen, Miguel FitzGerald, Mario Tesler y Arturo Jauretche.¹³ Aquí, el autor del vinilo hace un relato general de la situación en Malvinas en el período en el que fue atacada por Estados Unidos (1831) y cuando se concreta la usurpación británica (1833), dando paso a los actos de

¹³ Jauretche (1973) cuestionó la postura de la ANH y a Ernesto Fitte por su interpretación sobre Rivero "esta Academia de la Historia entre sus últimos pronunciamientos, ha descalificado como héroe nacional al gaucho Rivero, en su reivindicación de las Malvinas fundamentándose exclusivamente en la documentación británica. Además, el académico Fitte fundó su posición en que el gaucho no actuó movido por patriotismo sino por cobro de pesos." (p. 277).

Rivero. De ese álbum hay dos canciones que aluden directamente al gaucho: *Yo soy Antonio Rivero* y *Ocho gauchos*. En *Yo soy Antonio Rivero* (canción compuesta en primera persona) se oye:

Entrerriano 'e nacimiento
Y no le temo a los vientos, aunque sople el vendaval
Ser criollo a carta cabal, y es mi patria la Argentina
Toda mi tierra es divina, pa rendirle mis halagos
Desde que me fui del pago, de querencia en las Malvinas. (min.8.01-8.25)

Mientras que en *Ocho gauchos* se puede oír:

Llega el instante esperado, Rivero lo comprendió.
Da la orden a sus gauchos, el zafarrancho empezó
Va el gaucho Rivero al frente,
Lo siguen Luna, Latorre, Godoy, Brasido,
Gonzalez, Zalazar y Flores.
Son ocho gauchos patriotas, ¡valientes los ocho son!
Casi sin armas los ocho, los ocho ¡Revolución! (min.19.08 a 19.38)¹⁴

En este aspecto, se puede observar cómo el posicionamiento de la cultura letrada proveniente de círculos intelectuales y organismos de producción académica confrontó con otra de corte popular, donde evidentemente hubo un diálogo (o un conjunto de metamensajes) que formaban parte de un mismo proceso, y de posturas criollistas que cada actor buscaba manifestar y donde la cultura gaucha jugó un rol importante. En efecto, se constituyó una

¹⁴ Disponible en Sueño Nativista (2018).

comunidad emocional de parte de cada sector, con el afán de abreviar en emociones compartidas buscando movilizar y propagarse hacia otros grupos (Rosenwein, 2002, p. 844).

Años más tarde, en lo que se trató de un libro que reunió numerosos poemas, se publica *Cómo los poetas le cantaron a las Malvinas* (Fonseca da Figueira, 1978). Su autor y compilador tuvo como propósito recapitular en producciones diversas sobre las Islas que poseían el formato de poesía o canción. Uno de los capítulos que interesa es el escrito por José Capobianco quien incorpora fuertemente a Rivero en esta agenda. En su capítulo titulado *Y los poetas también le cantaron al gaucho legendario que defendió las Malvinas* destaca “no se equivocaron aquellos que en la década de 1960 proclamaban Antonio Rivero no es un asesino; es un héroe nacional”. El autor engarzaba este capítulo con los nombres de Felipe Varela, Chacho Peñaloza y Facundo Quiroga quienes “sabían del sabor de su tierra y por ella alzaron la voz en un grito exclamando ¡Libertad!” (Capobianco, 1978, p. 132). En suma, se trató de una contigüidad naturalizada para la época, donde el gaucho matrero estrechó nexos con los caudillos y las luchas contra las autoridades (Adamovsky, 2019, p. 136). El poema compuesto por Capobianco (1978) mencionaba “La patria exclamaba gritos dolientes. La trágica suerte de la usurpación. Y allí está Rivero, bravío entrerriano, Arriando la enseña del gringo invasor.” (p. 133).

Mención siguiente corresponde a Mario Ponce, a quien Fonseca da Figueira (1978) lo describe como “una voz vigorosa que destruye los gérmenes coloniales de un imperio decrepito” (p.134). Ponce escribió dos poemas alrededor de Rivero. Uno mencionado *Capitán de Malvinas* donde recita “Al gaucho Antonio Rivero, Convoco del infinito, Y mi garganta golpea, Rompiendo la luz del grito.” (Fonseca da Figueira, 1978, p. 135).

Y el otro llamado *El gaucho Antonio Rivero en las Malvinas*, donde se lee “¡Y será siempre soledad! Hasta que el gaucho Antonio Rivero, vuelva y con afán postrero, Levante su

encrespado capullo, cual una blanca y abierta mano, La bandera de Belgrano, De la patria supremo orgullo.” (Fonseca da Figueira, 1978, p. 137).

Fonseca da Figueira (1978) suma al elenco de poetas y compositores que se expresaron sobre Rivero a Héctor Marcó (Marcolongo, su apellido original). Allí, Marcó le menciona a Fonseca da Figueira que “fui el primer autor que compuso un tema inspirado en el gaucho Rivero. No he leído mucho sobre su historia, pero fueron unos sueltos periodísticos que tuve oportunidad de leer” (Fonseca da Figueira, 1978, p. 142). Una de las estrofas rezaba “Arriando a la intrusa Rivero ha cumplido. Ya ondea en el mástil la enseña del cielo. Y al fin engrillado por tal patriotismo. Va preso en un barco Antonio Rivero.” (Marcó, 1978, p. 143).

Fonseca da Figueira realiza un ejercicio ya aplicado por otros autores aquí citados, que es mencionar la importancia de Leguizamón Pondal en estas producciones “la eficiente y preciada labor por él, a quien señalamos como el descubridor del importante filón documental que, sin tachas ni borrones, revela la presencia de Rivero” (Fonseca da Figueira, 1978, p. 188). En otro acápite de su libro muestra la composición realizada por el periodista y escritor Manuel Ferradás Campos. Allí, este compositor simula una escena donde el gaucho José Luna –quien en los hechos históricos lucha realmente con Rivero- canta el siguiente poema “Los ingleses eran muchos. Nosotros sólo siete. La gran siete qué julepe. Se llevaron los ingleses. Rapiñaron en las islas. El trabajo y el dinero. Y entre todos no pudieron. Con los gauchos de Rivero.” (Fonseca da Figueira, 1978, p. 190).

Estas producciones se incrustan en la idea de unas Malvinas irredenta, gauchesca, sacra e incólume, y dan cuenta del abanico de poemas y composiciones que confirman la popularidad del gaucho y su inclusión en los debates culturales de entonces, los cuales evidentemente adquirieron alta resonancia previo a la Guerra de 1982. Tal es así, que en febrero de 1977 se derogó en la Capital Federal la ordenanza que homenajeaba con el nombre ‘Gaucho Rivero’ a

dos fracciones del Parque Tres de Febrero. El fundamento se sustentaba en el dictamen suscrito por la ANH (1966) requerido por la Cancillería, de que lo hecho por Rivero no ofrecía pruebas fehacientes que relacionen lo hecho por él con la defensa de la integridad territorial (Derogan ordenanza sobre homenaje al gaucho Rivero, 1977). La ordenanza terminaba amparándose en que “la trayectoria seguida por la República en defensa de sus inalienables derechos de soberanía sobre las Islas Malvinas no debe ser afectada en ningún concepto” (Derogan ordenanza sobre homenaje al gaucho Rivero, 1977). Este argumento confirma lo dicho previamente sobre el ‘Asesoramiento a los Poderes Públicos’ que esgrimía la ANH para que los oficialismos (no peronistas fundamentalmente) acrediten la argumentación histórica de sus decisiones.

Mención final corresponde a las militancias de la década de 1960-1970, particularmente a los integrantes del Operativo Cóndor, quienes en su breve estadía en Malvinas renombraron Puerto Stanley con el nombre de Puerto Rivero. Sobre el episodio, interesa sumarlo a este repertorio de acontecimientos que está ocurriendo alrededor de Malvinas, a raíz de cómo se disputan las narrativas populares, y quién se vincula mejor con el legado criollista. En efecto, estos militantes de orígenes plebeyos que materializaron este hecho poseían diversas proveniencias: eran católicos, trabajadores, peronistas y estudiantes. Tal es así que la jefatura del Operativo pronunciaría en su primer mensaje en las Islas diciendo:

Pertenece a una generación que, desde su hora misma, asume sin titubeos la responsabilidad de mantener bien alto el pabellón azul y blanco de los argentinos (...) Estamos solos ante Dios y con nuestra determinación. Sin banderías políticas. Provenimos de todos los sectores nacionales y pertenecemos a militancias políticas distintas (...)

lucharemos para devolver a nuestros hijos la imagen de la patria que nos legaron los hombres de Mayo. (López, 2020, p. 28)

Asimismo, la elección sobre la fecha del Operativo y el *leitmotiv* de incorporar a Rivero se engarzó con la visita del Príncipe de Edimburgo a Argentina, y contra un gobierno que siguió apoyándose en la ANH para buscar ‘Asesoramiento en los poderes públicos’ y convocar a este cuerpo de intelectuales para desarrollar actividades relacionadas a Malvinas. Cabe considerar, que la Revolución Argentina, cuando finalizaron los hechos, calificó a estos militantes como ‘facciosos’ y los encarceló una vez regresados al continente, mientras que en paralelo (y con los años) realizó actos conmemorativos para las efemérides malvinenses en colaboración con la ANH. Allí pueden verse los actos conmemorativos como el “bicentenario de la entrega a España por autoridades francesas” (11 de mayo 1967), el “bicentenario de la expulsión de los ingleses de Puerto Egmont (Gran Malvina)” ocurrida el 10 de junio de 1770, y el “141° aniversario del Decreto del 10 de junio de 1829”, por el cual se crea la Comandancia Político-Militar de las Islas Malvinas. Y el 8 de noviembre de 1970, con el patrocinio del Comando en jefe de la Armada, Caillet-Bois presidió el acto por el 150° aniversario del primer izamiento de la bandera nacional en las Islas (Novas, 2024, p. 15). Esto en todo caso sirve para fortalecer la hipótesis de que el campo ‘letrado’ buscó apropiarse de una narrativa malvinense y no entregársela al campo ‘popular’ en un contexto de avances en materia diplomática.¹⁵

En efecto, una vez que los jóvenes plantaron las siete banderas argentinas (en alusión a que el siete es un número bíblico) rebautizaron la ciudad como "Puerto Rivero", en honor al gaucho mítico. Sobre ello, Lorenz (2022) aporta que la instalación de Rivero como figura

¹⁵ Luego de la aprobación de la Resolución 2065 (XX) que reconocía la disputa de soberanía entre Argentina y Reino Unido, en 1968 se frustró un Memorándum de Entendimiento por el cual la soberanía argentina estaría próxima a devolverse. Años después, ello derivó en un Acuerdo de Comunicaciones (1971) que le permitió al Estado argentino enviar empresas y personal estatal a las islas hasta 1982 (Erlich, 2015; Oliveri López, 1992).

popular y símbolo nacionalista es un fenómeno que se introduce en la circulación capilar por los que centros culturales, centros de fomento, sindicatos y otras asociaciones vinculadas a la resistencia peronista (aunque no exclusivamente) que fueron apropiándose de esta figura (Lorenz, 2022, p. 227). La interpretación criollista de estos jóvenes, fue que Rivero era la lucha contra el imperialismo británico en un mundo atravesado por la Guerra Fría. La edificación de un nacionalismo “desde abajo” que buscaba otros mojones en donde depositar su identidad (Bartolucci, 2021, p. 64), fueron signos de una nueva generación que visualizaban en estos actos, hechos de rebeldía a los cuales oponerse al orden estatuido, o formas en las cuales construir resistencia frente a la Doctrina de Seguridad Nacional o las fuerzas represivas del Estado.

Conclusión

El año 1966 se presentó como un fuerte punto de ruptura alrededor de la figura de Rivero. La emergencia de producciones y resignificación de las lecturas gauchescas y criollistas signaron un nuevo modo de leer dicho personaje en torno a la historia malvinense, que continuó con el correr de los años. De este modo, lo que se abre en este período, atravesado por la resistencia peronista y las continuas dictaduras, es la búsqueda por implantar nuevas miradas que ubiquen en tal o cual lugar al gaucho (y a los sectores subalternos) y situarlos históricamente. En los gauchos no sólo están las maneras en la que la ciudadanía puede identificarse, sino sus luchas, imágenes y representaciones. De esta manera, para las miradas positivas de Rivero, sus actos implicaron una forma de oposición al colonialismo británico y la defensa de soberanía de Malvinas, siendo la síntesis de una cultura popular que buscó

resguardo allí. Como se trató en el trabajo, las miradas riveristas no tuvieron las mismas proveniencias, y ello tampoco se tradujo en el mismo tipo de producciones. En efecto, los escritos, los discursos, los poemas, las canciones y la militancia armada formó parte del diverso abanico de representaciones en las que Rivero ofició de símbolo de resistencia contra una potencia invasora y de unidad para exigir la devolución de las islas y la recuperación de su soberanía.

En contraste, la postura letrada y oficialista de los gobiernos no peronistas desde el gobierno de Arturo Illia hasta 1978, manifestaban que ese gaucho y esas formas de sociabilidad no eran representativas, ni útiles para reivindicar la soberanía argentina por Malvinas contra el Reino Unido. En un momento sumamente prolífico en materia diplomática, por los avances sobre las islas del Atlántico Sur en Naciones Unidas (por la Resolución 2065 del año 1965, donde se reconocía la disputa de soberanía), y las posibles soluciones con el Reino Unido (como el frustrado Memorándum de 1968 que podía reconocer la soberanía argentina y los Acuerdos de Comunicaciones de 1971 que permitieron el desembarco de empresas argentinas en las islas), la figura combativa de Rivero podía implicar un retroceso en las tribunas de la diplomacia y dar una imagen no deseada para el concierto internacional. Por ello, buscó aislársela o cuestionársela desde estos sectores, y enfatizar en otras figuras o acontecimientos para trasladarlos al discurso oficial y tener una imagen más pulcra e incuestionable de la discusión histórico-diplomática. En suma, para estos actores, Argentina debía quedar como un país totalmente dialoguista que no buscaba confrontar ni mostrarse vehemente en su discurso en un contexto de optimismo y descolonización, y posible recuperación de las Islas.

En este sentido, la historia cultural, útil para responder cómo dialogan lo alto y lo bajo, y las culturas letradas y populares, nos permite entrever cómo fueron esos registros y disputas, y qué usos políticos se le dio a ese pasado cuyo impacto en las cúpulas de los oficialismos era

significativa, en tanto se trataba de construir una línea histórica que luego debía reflejarse en organismos internacionales o al resto de la sociedad. Del mismo modo, y en relación con la historia regional, las interpretaciones sobre lo gauchesco fue un campo de debate en diversas latitudes del país, que en este caso convergieron hacia Rivero. En este sentido, la propuesta para futuros trabajos de investigación será indagar en las miradas contemporáneas para comparar lo aquí expuesto, y examinar qué rupturas y continuidades hubo en torno a la narrativa de Rivero.

Referencias

- Academia Nacional de la Historia. (1966). *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (v. XXXIX). Academia Nacional de la Historia.
- Academia Nacional de la Historia. (1967). *El episodio ocurrido en Puerto de la Soledad de Malvinas el 26 de agosto de 1833. Testimonios documentales*. Artes Gráficas Faija.
- Adamovsky, E. (2018, 28 de junio). Criollismo, experiencia popular y política: el gaucho como emblema subversivo. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18(1), 1-20.
- Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Siglo XXI Editores.
- Almeida, J. L. (1972). *Qué hizo el gaucho Rivero en las Malvinas*. Plus Ultra.
- Barriera, D. (2022). La historia regional argentina y el archipiélago malvinense: comprender desencuentros, fabricar conexiones. *Quinto Sol*, 26(2), 1-24.
- Bartolucci, M. (2021). El cóndor pasa, una vez más. Antiguas causas nacionales en nuevos peronistas: Dardo Cabo y las Malvinas en 1966. En M. I. Bartolucci y B. A. Favero (Comps.), *En el nombre de la patria. Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)* (pp. 35-68). Teseo.

- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Paidós.
- Caillet-Bois, R. (1948). *Una tierra argentina: Las Islas Malvinas*. Editorial Peuser.
- Capobianco, J. (1978). Y los poetas también le cantaron al gaucho legendario que defendió las Malvinas. En J. Fonseca da Figueira (Comp.), *Cómo los poetas le cantaron a las Malvinas* (pp. 126-133). Plus Ultra.
- Carassai, S. (2022). *Lo que no sabemos de Malvinas. Las islas, su gente y nosotros antes de la guerra*. Siglo XXI Editores.
- Casas, M. E. (2015, junio). Representaciones y publicaciones sobre el gaucho argentino en la década del treinta. Entre la identidad nacional, el campo literario y las estrategias comerciales. En *Historia y Memoria*, (11), 151-176.
- Casas, M. E. (2024, diciembre). “¡Con los gauchos no!” Tradicionalistas frente a académicos. La historia argentina en perspectivas desencontradas (1943-1998). *Revista do Programa de Pós-Graduação em História*, 31, 1-14.
- Cattaruzza, A. (2001). Descifrando pasados: Debates y representaciones de la historia nacional. En A. Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* (v. VII, pp. 429-476). Sudamericana.
- Cattaruzza, A. (2017). El pasado como problema político. En *Anuario IEHS*, 32(2), pp. 59-78.
- Cattaruzza, A., y Eujanian, A. (2002, 1 de junio). Del éxito popular a la canonización estatal del Martín Fierro. Tradiciones en pugna (1870-1940). *Prismas*, 6(6), pp. 97-120.
- Coni, E. (1969). *El gaucho. Argentina-Brasil-Uruguay*. Solar/Hachette.
- Considera un hecho policial lo ocurrido en las Islas Malvinas en agosto de 1833. (1972, 10 de agosto). *Clarín*.
- Darnton, R. (1987). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Fondo de Cultura Económica.

- Derogan ordenanza sobre homenaje al gaucho Rivero. (1977, 8 de febrero). *Crónica*.
- Devoto, F., y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Sudamericana.
- Di Pasquo, M. (1973, 3 de enero). Cartas al país. Lo que hizo el gaucho Rivero. *Clarín*.
- Erlich, U. (2015). *Malvinas: Soberanía y vida cotidiana*. Eduvim.
- Fonseca da Figueira, J. (1978). *Cómo los poetas le cantaron a Malvinas*. Plus Ultra.
- Ginzburg, C. (1976). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*.
Muchnik Editores.
- Gómez, F. (2021). Rol político-diplomático de la Fuerza Aérea Argentina en las Islas Malvinas 1972-1982. En F. Gómez (Comp.), *A 50 años de los Acuerdos de Comunicaciones de 1971: actores, acciones, escenarios y potencialidades* (pp. 105-124). Universidad Nacional de La Plata.
- Gordillo, M. (2007). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En D. James (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (v. IX, pp. 329-380). Sudamericana.
- Hernández Arregui, J. J. (1973). *Imperialismo y Cultura*. Plus Ultra.
- James, D. (2019). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Siglo XXI Editores.
- Jauretche, A. (1973). *Los profetas del odio. Y la yapa, la colonización pedagógica*. Peña Lillo.
- López, C. (2020). *Siete banderas, siete destinos: el Operativo Cóndor y la reafirmación de la soberanía argentina en las Islas Malvinas*. Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación.
- Lorenz, F. (2022, julio). Las Malvinas, el Gaucho Rivero y la construcción de un mito nacional (1956 – 2012). *Cuarenta Naipes Revista de Cultura y Literatura*, (6), 213-236.
- Malvinas. Evocóse un gesto argentino al cumplirse 133 años de la ocupación. (1966, 4 de

enero). *Clarín*.

Marcó, H. (1978). Antonio Rivero. En J. Fonseca da Figueira (Comp.), *Cómo los poetas le cantaron a las Malvinas* (pp. 142-144). Plus Ultra.

Moya, I. (1966). La otra “sombra doliente...” Cantata al héroe gaucho de las Malvinas. En J.L. Muñoz Azpiri (Comp.), *Historia Completa de las Malvinas* (v. III, pp. 361-366). Oriente.

Muñoz Azpiri, J. L. (1966). *Historia Completa de las Malvinas* (v. I). Oriente.

Novas, F. (2024, 1 de julio). Malvinas en la historiografía nacional. La Nueva Escuela Histórica y el caso de Ricardo Caillet-Bois. En *Trabajos y Comunicaciones*, (60), 1-21.

Novas, F. (2026, 11 de junio). El caso de Gas del Estado en las Islas Malvinas. Un proyecto de planificación (1971-1982). En *Anuario IEHS*, 41(1), 55-84.

Oliveri López, Á. (1992). *Malvinas. La clave del enigma*. Grupo Editor Latinoamericano.

Prieto, A. (2006). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Siglo XXI Editores.

Quirós, C. (1966). Exaltación del gaucho Rivero. La recuperación argentina de las Malvinas. En J. L. Muñoz Azpiri (Comp.), *Historia Completa de las Malvinas* (v. III, pp. 393-416). Oriente.

Recordóse a Antonio Rivero, quien en 1833 arrió la bandera inglesa en las Malvinas. (1966, 19 de abril). *La Prensa*.

Rosenwein, B. (2002, junio). Worrying about Emotions in History. *The American Historical Review*, 107(3), 821-845.

Sobre la acción del gaucho Rivero en las Malvinas. (1966, 26 de abril). *La Nación*.

Sueño Nativista. (2018, 14 de abril). *Juan de los Santos Amores - EL GAUCHO RIVERO, HÉROE DE LAS MALVINAS* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=KHQBUhaqJgU>

Tesler, M. (1971). *El gaucho Rivero en la historiografía. La mentira en la historiografía académica*. Peña Lillo Editores.